

# Terror fascista en el Cono Sur

**R**OBERTO Pizarro, ex decano de la Facultad de Economía Política de Santiago de Chile y militante del Partido Socialista chileno, acaba de llegar a Londres procedente de Buenos Aires, donde ha pasado los últimos diez meses detenido, a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, en la cárcel de Villa Devoto. En el momento de escribir estas líneas no se sabe todavía si Alicia, su esposa, a quien las autoridades británicas han concedido ya visado, logrará obtener los documentos de viaje necesarios para ser puesta en libertad y poder reunirse aquí con su marido.

La mesa del salón del modesto hotel en que se aloja el recién llegado está cubierta de papeles en grupos ordenados: listas de los refugiados políticos detenidos en Argentina; antecedentes personales de funcionarios que, al mismo tiempo que trabajan para las organizaciones destinadas a proteger a esos refugiados, actúan de agentes de las Fuerzas de Seguridad; testimonios que revelan no ya la bestialidad, de todos conocida, que caracteriza la actuación de las policías del cono Sur en su trato con los presos políticos, sino aspectos mucho más increíbles: casos documentados como el del rapto en Argentina; a fines del mes de julio, del joven uruguayo Gerardo Gatti, miembro de la Resistencia Obrera Estudiantil, y la subsiguiente petición, por parte de sus raptores (las propias Fuerzas de Seguridad uruguayas) de un enorme rescate. Pizarro quiere pasar inmediatamente a comentar estos documentos. Yo, sin embargo, le pido que, antes, me hable de él. Lo hace a regañadientes:

"Salí de Chile para Argentina en noviembre de 1973 y poco después fui contratado como profesor por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En septiembre de 1974 fui expulsado, junto con los demás extranjeros que trabajaban en la Universidad, por el rector Otalagano. Me contrató después el Instituto para la Integración de América Latina (un organismo dependiente del BID) y el 24 de noviembre del año

pasado, Alicia y yo fuimos detenidos".

Durante los diez días que pasó en el "buzón" (la sección para incommunicados en el tercer piso de la Superintendencia de la Policía Federal) fue interrogado incesantemente con los ojos vendados y con los consabidos simulacros de ejecución. No faltaron tampoco las amenazas de que iba a ser entregado a la DINA y de que su mujer iba a ser torturada y violada (le quitaron la venda de los ojos sólo una vez para que viera a una chica, Catalina Palma, recién torturada y violada).

Los interrogatorios se llevan a cabo en la sección de "Asuntos Extranjeros" del noveno piso. Al décimo día fue trasladado a la "jaula", una sección abierta, también en el tercer piso, y de ahí fue llevado directamente a Villa Devoto.

El régimen de Villa Devoto no difiere mucho del de las demás cárceles de la Latinoamérica fascista: comida podrida, castigos incesantes, humillación de los familiares que van a visitar a los presos una vez por semana, haciéndoles desnudarse y revisándolos hasta en sus partes más íntimas, golpes, insultos. Comparten el encierro de Pizarro, además del doctor Ernesto Villanueva, ex rector de la Universidad de Buenos Aires, unos cincuenta "políticos" extranjeros, principalmente chilenos. Entre estos últimos, el doctor Enrique Sepúlveda (ex secretario general del MIR) y Sergio Muñoz Martínez (ex miembro del Consejo Directivo de la Universidad de Chile). Después del golpe del 24 de marzo, que trae a Videla al poder, ingresa un nutrido grupo de sindicalistas argentinos y otro de investigadores de energía atómica de tendencia peronista no militante, detenidos ante la posibilidad de que pudieran "entregar armas atómicas a la guerrilla". El delirio de las autoridades parece no tener límites.

En total, se calcula que en estos momentos un 80 por 100 de todos los presos políticos en Argentina están a la disposición del Poder Ejecutivo Nacional, es decir, sin que se les haya acusado formal-



mente de ningún delito y, por lo tanto, sin recurso ante los Tribunales. De los 150 extranjeros que se sabe están detenidos, un 95 por ciento se encuentra en esa situación. Otros 300 han desaparecido. Sus cadáveres torturados amanecen de vez en cuando en las playas uruguayas y argentinas.

La lista de "políticos" extranjeros, compilada por Amnistía Internacional, comprende aparte de chilenos y uruguayos —los más numerosos—, brasileños, bolivianos y paraguayos, a un alemán, seis italianos, un peruano y cuatro españoles (Diamantino González Álvarez, Antonio Hermidas Sánchez, Miguel Antonio López Ortega y Roberto Sánchez Nadal). Dos de ellos —el profesor Pizarro no recordaba exactamente cuáles— han sido ya puestos en libertad. Otro español, Ramón Escala Tobeña, aparece equivocadamente en la lista de uruguayos.

Y ¿en qué situación se encuentran los que todavía están en la calle? "Por un lado —explica Roberto Pizarro—, la Policía los tiene sometidos a un régimen de terror continuo: allanamientos, asaltos, golpes, robos; cadáveres de refugiados que aparecen en el Obelisco y otros lugares céntricos de Buenos Aires (para que vayan tomando nota los sobrevivientes) y amenazas telefónicas permanentes. Amenazas que, por desgracia, se cumplen con frecuencia. Por otro, cuando los refugiados quieren hacer valer sus derechos ante las dos organizaciones encargadas oficialmente de protegerlos (CAREF —el Comité de Ayuda a los Refugiados y la Comisión Católica), los funcionarios

*La tortura se ha convertido en una práctica cotidiana en Uruguay, en Chile, en Argentina. De vez en cuando amanecen cadáveres mutilados de presos políticos en las playas de esos países.*

de éstas los amenazan, a su vez, con desalojarlos de los hoteles e incluso con entregarlos a la Policía.

Resulta además que el secretario ejecutivo de las CAS (Coordinadora de Acción Social), la agencia establecida por las iglesias argentinas para actuar como única oficina operativa del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados, es el reverendo Lino Pedisic O.F.M., de extracción croata, ex miembro del movimiento fascista USTASA de Ante Pavelic y, hasta la fecha, abierto defensor del nacional socialismo croata. Por si fuera poco, Pizarro me cuenta que ha habido denuncias oficiales a organizaciones internacionales por parte de grupos de refugiados contra otro funcionario del Alto Comisionado, un tal Carlos Rodríguez, a quien acusan de trabajar directamente con la Policía facilitando información sobre los refugiados que han desempeñado un papel político destacado en sus países de origen, y denunciando a aquellos que organizan las protestas en los refugios que se les han asignado. Carlos Rodríguez, por cierto, es hermano de Rodríguez Grez, jefe de Patria y Libertad en Chile. La Policía, por su parte, después del asalto a las oficinas de la Comisión Católica en la calle Prida, tiene ahora en su poder 4.000 expedientes de refugiados.

¿Qué puede hacer el resto del mundo para contribuir a que se modifique este absurdo y trágico estado de cosas?

"Lo fundamental es que los países fuertes (los países de la Europa occidental, ya que con EE. UU. no se puede contar) ejerzan presión incesante ante el Gobierno argentino, que manda regularmente a sus ministros a Europa pidiendo créditos y tratando de renegociar su deuda externa. Dos puntos son importantes: insistir en que el Gobierno se defina respecto de la opción para salir del país, es decir, que levante la suspensión de este derecho que está incluido en la Constitución argentina, y que publique una lista de todos los presos políticos. Mientras tanto, lo único que se puede hacer es seguir denunciando el fascismo en la Argentina y en el resto de Latinoamérica" ■

EDUARDO DE BENITO.